

4

Bolívar y el sueño de la unidad

Simón Bolívar es una figura muy conocida, demasiado conocida. Y como todas las figuras demasiado conocidas, es demasiado desconocido también.

Demasiado desconocido por las tantas interpretaciones que se han hecho sobre él. En realidad, las interpretaciones siempre caen vertiginosamente sobre los personajes famosos hasta que, finalmente, ya no se sabe cuál elegir.

Lo que nadie le niega a Bolívar es su condición de Libertador de América Latina del poder hegemónico monárquico español junto a José de San Martín, y yo diría también junto al mariscal Antonio José de Sucre.

Simón Bolívar nace en 1783 y muere en 1830. No es una vida muy dilatada, pero está llena de acontecimientos.

Se lo conoce por un gran proyecto. Uno dice «Bolívar» e inmediatamente resuena el concepto de «unidad latinoamericana», el continente que forma un solo bloque ante todos los otros bloques que puedan enfrentarlo; y también

las teorías opuestas: si es que realmente Bolívar perseguía ese proyecto de la América Latina autónoma y unida, y qué viabilidad tenía.

Es un objetivo que luego retoman otros. En el siglo XIX lo retomará fundamentalmente el llamado «Quijote de Los Andes», el caudillo catamarqueño Felipe Varela. Felipe Varela hablaba muchísimo de la unidad latinoamericana junto con el caudillo sanjuanino Juan Saá y el mariscal Francisco Solano López y las montoneras del interior mediterráneo.

Ahora bien, algunos sospechan un poco de Bolívar. *¿Bolívar era totalmente bueno, generoso, abierto? ¿Deseaba lo mejor para América Latina o ese altísimo perfil que siempre cultivó —altísimo, el más alto perfil de todos los guerreros de América Latina, mucho más alto que el de San Martín e infinitamente más alto que el de Sucre— habla de una gran ambición? ¿Esa gran ambición revela elementos autoritarios en su carácter? Si hay elementos autoritarios en el carácter y en la formación de Bolívar, entonces, ¿sus proyectos políticos de una América Latina unida implicaban que esa América Latina se uniera bajo una dictadura bolivariana? No vamos a poder responder a nada de esto porque nada de esto se realizó. Ni la dictadura bolivariana se produjo ni América Latina se unió ni se ha unido todavía.*

Hay muchos trabajos sobre Bolívar, e incluso Bolívar es una bandera. Bolívar puede ser la bandera de la libertad, de la lucha contra el invasor extranjero, de la defensa de la tierra nacional que está bajo nuestros pies; la bandera del libertador bravo que conduce a los ejércitos para enfrentar a los conquistadores colonialistas.

Nos vamos a ocupar de Bolívar a través de un texto de Karl Marx que causa horror a los marxistas. Y creo que tienen razón en horrorizarse, porque es un texto que trata muy duramente a Bolívar. Pero a la vez, no tienen razón en horrorizarse, porque es totalmente coherente con la visión que tenía Marx de los territorios situados fuera del centro del espíritu del Occidente europeo. *¿Qué decía Marx de Simón Bolívar?*

La mirada de Marx

El texto que veremos fue muy poco conocido, recién se lo difundió en la Unión Soviética en 1934. Los textos de Marx y Engels sobre el problema colonial no son los más afortunados de su obra. Creo que vale la pena recordar que Engels aplaudió la conquista norteamericana en México, porque sostenía que los norteamericanos iban a llevar relaciones de producción más modernas a México y que de ellas surgiría un proletariado vigoroso, industrial y revolucionario. En tanto que de la pereza mexicana —así lo dicen Marx y Engels— no era posible que surgiera nada.

Esto se extiende también a Bolívar, y Marx no le ahorra nada. Le dice que es un canalla, un cobarde, que no hubo nada peor que él en la historia, que fue brutal, que fue miserable. Pero, aparte de estos adjetivos que pudo haber evitado, Marx se lanza a contar la historia de Bolívar. Muchos marxistas dirán: *atención, Marx estaba mal documentado. No hay que tomar en serio ese trabajo, porque estaba mal documen-*

tado —si bien se documentó en el British Museum, donde también se documentó para *El Capital*. Esto es un disparate. Es una estupidez decir que Marx era un hombre capaz de documentarse mal. Desde ya que conocía su trabajo y sabía cómo debía documentarse un escritor, un historiador y un filósofo cuando abordaba un tema.

Entonces, Marx comienza a hacer una historia de Bolívar que lo deja mal parado en todas las circunstancias. Dice: *no adhiere a la revolución que estalla en Caracas. Viaja a Londres a comprar armas. También a gestionar distintos negocios.* La relación Bolívar-Inglaterra es constantemente puesta de manifiesto por Marx. Y lo peor que señala —y que además es absolutamente cierto, nadie deja de señalarlo— es que Bolívar tiene conflictos con el General Miranda, nada menos que con Francisco de Miranda, a quien Bolívar traiciona y entrega. Es que Bolívar se estaba abriendo paso para protagonizar la revolución latinoamericana y no quería que Miranda le birlara ese privilegio ni ese puesto.

Bolívar se convierte en un jefe militar —de una enorme personalidad— y comienza a llevar adelante campañas muy exitosas contra los españoles, acompañado siempre por Antonio José de Sucre que era un estratega militar genial. Así es como entra en Caracas en agosto de 1813, tres años después de la Revolución de Mayo en la Argentina. Y, directamente, se proclama Libertador de las provincias occidentales de Venezuela. Marx le reprocha esto, que entre y se proclame inmediatamente dictador de Venezuela.

Marx describe la entrada de Bolívar en Venezuela como una entrada apoteósica y la imagina como la entrada de un

Napoleón. Creo que Marx ve en Bolívar a un Napoleón *le petit* que lo fastidia mucho y quiere de algún modo «bajarle los humos» a ese general al que tanto se intenta engrandecer.

La visión de Marx sobre Bolívar es, por supuesto, una visión eurocéntrica, porque describe a las tropas de Bolívar y al mismo Bolívar como entregados a los festejos y a la alegría y a lo dionisiaco y a la embriaguez de los éxitos que se van logrando. Es la mirada de un europeo sobre un general festivo, sobre un continente americano que para ellos siempre estuvo lleno de vida, lleno de sangre, lleno de alcoholismo, lleno de desborde; y el que hace el gran negocio con esto —y espero que nadie se ofenda— es Gabriel García Márquez cuando escribe *Cien años de soledad* e inventa el «realismo mágico», que es lo que los europeos quieren. *¿Qué quieren los europeos de América Latina?* «Que los cerdos vuelen». Les encanta eso. Así, el realismo mágico se impone durante años y los europeos lo compran. Después empiezan a comprar dictaduras, desaparecidos y todavía están en eso. *¿Por qué?* Porque Europa sigue considerando que ella es la racionalidad y América Latina el desorden, la pasión, lo turbulento.

Un marco orgánico para la unidad latinoamericana

En 1815, Bolívar redacta la «Carta de Jamaica», en un intento por brindar los lineamientos de la unidad latinoamericana. Allí Bolívar afirma —y esta era la gran sospecha de todos— que esa unidad latinoamericana deberá ser puesta

a sus pies, o al menos dirigida por él como caudillo político y militar. Es decir, él asumiría el comando estratégico de la unidad latinoamericana.

A esta altura, las oligarquías criollas de todos los países de América Latina miraban a Bolívar como una especie de loco que intentaba unir lo que no quería unirse de ninguna manera, porque cada una de las oligarquías de esos países quería hacer sus propios negocios luego de la independencia. En este sentido, quizás, el autoritarismo de Bolívar sea un mal menor en comparación con las oligarquías que querían balcanizar a América Latina, desmigajar a América Latina y negociar cada una de ellas por su cuenta con el imperio. Hay que pensar si un dictador como Bolívar, uniendo a América Latina, podría haber funcionado. Yo creo que no, porque lo que no le gustaba a Inglaterra en el siglo XIX no prosperaba.

Sin embargo, todavía en medio de estos planes, el poder español sigue vigente en América Latina. Y Bolívar, que nunca se llevó mal con Inglaterra —al igual que Mariano Moreno, a quien en *Plan de Operaciones* se le atribuye que piensa ceder a Inglaterra nada menos que la isla Martín García—, incorpora a su ejército una legión británica. Marx elogia esta legión británica con intención maliciosa. Todas las acciones acertadas de Bolívar a partir de ese momento se las atribuye a ella.

Bolívar, a su vez, pareciera darle la razón a Marx, porque en la puerta de su tienda pone a dos soldados ingleses para que lo custodien. «Dime a quién pones para que cuide tu vida y te diré en quién confías». Pareciera que Bolívar nos

está diciendo: yo confío mi vida a la eficacia de dos soldados británicos antes que a la eficacia de dos soldados latinoamericanos.

Marx señala que Bolívar se convierte en Presidente, Libertador de Colombia, Protector y Dictador de Perú y Padrino de Bolivia. O sea, unos cuantos cargos como para que los desempeñe una sola persona. Pero Bolívar se creía mucho más que una sola persona. Bolívar se creía Bolívar. Podríamos decir de Bolívar lo siguiente: Bolívar, antes de ser Bolívar, ya se creía Bolívar. Entonces, esta seguridad que tiene en sí mismo lo lleva a ponerse al frente de estos proyectos tan tremendamente ambiciosos.

En 1824, finalmente, ocurre un hecho glorioso para América Latina: la Batalla de Ayacucho, en la que colaboran muchos jefes del ejército libertador argentino y que gana Antonio José de Sucre, venciendo definitivamente al poder español en América Latina. Creo con sinceridad que Sucre era muy superior a Bolívar como estratega militar. Sucede que tenía muy bajo perfil, una gran humildad y simplemente quería cumplir con la tarea para la que estaba capacitado. Es decir, derrotar a los españoles, porque sabía más que ellos sobre el arte de la guerra. Y es lo que hace, en 1824.

El misterioso encuentro de dos gigantes

El 26 de julio de 1822 se produce «el encuentro de los encuentros del siglo XIX». Hay encuentros que pasaron a la historia. No todos. Yo me encontré con mucha gente

y creo que ninguna de esas ocasiones pasó a la historia. Pero si se encuentran Bolívar y San Martín en Guayaquil —Guayaquil ha pasado a ser el misterio de la historia de América Latina—, se encuentran dos gigantes. ¿Y qué es lo que ocurre? *Los dos gigantes eran muy distintos.*

San Martín tenía una estatura apreciable, Bolívar era más bien tirando a bajo, y su ambición iba mucho más allá de la liberación del monopolio español sobre América Latina. La ambición de San Martín, creo que no. «Creo» que no, porque acá es el momento de conjeturar. Yo no estuve en la reunión de Guayaquil, y ninguno estuvo, así que todos los que hablen no hacen más que conjeturar.

Pero ¿qué es lo que pasa después de la reunión de Guayaquil? Lo que pasa —y que arbitrariamente le da el triunfo a Bolívar— es que San Martín se retira. San Martín se retira porque da por terminada la batalla contra el conquistador colonialista español. Su tarea ha concluido y se va.

Bolívar le habrá contado en ese encuentro sus planes sobre la América Latina unida, los planes de unificar todo el territorio americano, seguramente bajo su conducción. O en todo caso le habrá propuesto compartir la conducción, algo que a San Martín no le habrá importado porque no tenía ambiciones de gobierno. Era un militar, estrictamente un militar que vino a realizar una tarea militar, la realizó brillantemente y se fue. En tanto Bolívar se quedó. Creo que el encuentro de Guayaquil debe haber sucedido de la siguiente manera: San Martín le habrá dicho a Bolívar que no creía que fuera posible para él, ni siquiera conveniente, ese proyecto de unidad

latinoamericana. Se lo habrá dicho porque veía que el único capaz de llevarla a cabo era Simón Bolívar. Y si el único capaz de llevarla a cabo era Simón Bolívar, el único capaz de ponerse al frente era Simón Bolívar. En consecuencia, San Martín se va a su retiro europeo, el ejército libertador retorna y Bolívar continúa con sus emprendimientos geopolíticos.

Lavalle somete al ejército libertador como policía interna dentro de la política nacional argentina, al utilizar nada menos que a ese ejército para derrocar a Dorrego y fusilarlo. Lavalle es el San Martín que San Martín no quiso ser. Lavalle es el San Martín que San Martín *se negó* a ser. Un militar no es un policía —le habrá dicho San Martín a Bolívar. *Mi tarea como militar fue echar de América Latina al imperio español. No tengo nada más que hacer aquí y jamás desenvainaré mi espada en luchas fratricidas.*

Sin embargo, desenvainó su espada otra vez cuando —insólito hecho— Juan Manuel de Rosas, en la batalla de la Vuelta de Obligado, sorprende a los ingleses ofreciéndoles una resistencia denodada y ejemplarmente patriótica. San Martín le envía entonces al Restaurador de las Leyes «el sable que me acompañó durante toda la conquista de Los Andes contra los españoles». ¡Qué actitud excepcional! ¡Qué reconocimiento enorme hacia Rosas! Otra vez la teoría de que San Martín estaba mal informado, etc. No. San Martín no estaba mal informado. Le mandó el sable a Rosas porque vio en Rosas —en mil ochocientos cuarenta y pico— una nueva encarnación de la lucha libertaria que él había llevado adelante en sus años jóvenes.

En cuanto a Bolívar, siguió desarrollando sus buenas relaciones con Inglaterra, sobre todo a través de tratados de comercio. La idea de la unidad de América Latina no se concretó nunca, sencillamente por la siguiente razón: cuando hay un imperio tan poderoso como el imperio británico en el siglo XIX, no le conviene tener enfrente a un bloque de poder como hubiera sido una América Latina unida económica, social, política y bélicamente. En consecuencia, Inglaterra, apoyada en las oligarquías locales, desmembró América Latina.

Esa unidad siempre está intentando ser retomada, pero también con enormes luchas internas. Porque el llamado populismo latinoamericano, tan denostado por todos los civilizados del neoliberalismo, está visto como una nueva restauración de la unidad de América Latina.